

Realizan la primera inmersión. Es esencial familiarizarse con el agua y coordinar todos los movimientos. El equipo no debe representar un estorbo. Los alumnos deben considerarlo un auxiliar, no un peso.



NIÑOS-RANA

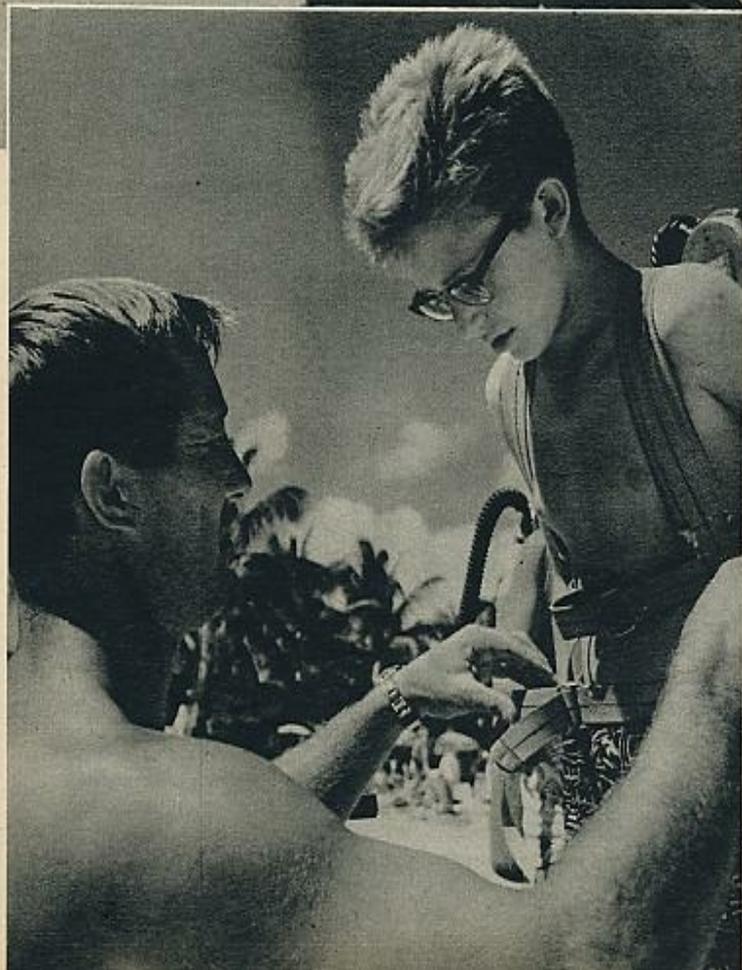


CLASES DE BUCEO EN PLENO CARIBE

CON la llegada del verano, los deportes del mar, siempre atractivos, cobran nuevo significado. Los niños no se hallan ajenos a este encanto y gozan, quizá, como nadie, en torno a la maravilla marina de la naturaleza. Sin embargo, debido a su especial constitución física, encuentran algunas restricciones para el ejercicio de determinados deportes, aquellos que pueden suponer una dificultad o riesgo para los pequeños. Principalmente la natación submarina era un deporte que hasta ahora les estaba casi absolutamente vedado. Para capacitar a los niños en el disfrute de este ejercicio, se ha formado un equipo de instructores especializados en las islas Vírgenes, en el mismo escenario del Caribe convertido en los últimos años en el centro más

SIGUE

NIÑOS-RANA



En una playa de las Islas Vírgenes, John Hamber, instructor en la enseñanza infantil de los deportes submarinos, da una de sus lecciones de buceo a los pequeños alumnos que quieren disfrutar de las bellezas de la natación submarina.

importante de este deporte en toda la costa atlántica estadounidense. John Hamber es uno de estos instructores especializados en la enseñanza infantil de los deportes submarinos. Opina que precisamente los niños pueden conseguir el máximo perfeccionamiento aprendiendo desde la más temprana edad, como sucede en Suiza con los esquiadores, con los nadadores australianos o japoneses y con los remeros de Hawai... Hamber considera fundamental «la seguridad y la perfección en el uso de los equipos mecánicos del buceo autónomo» y recomienda a los principiantes que, antes de lanzarse al agua, reciban claras lecciones sobre el particular de instructores profesionales especializados. Solamente después de conocer a la perfección el uso de los aparatos y de familiarizarse con ellos, podrán los nuevos buceadores lanzarse al agua con garantías de seguridad.

Las lecciones que Hamber da a sus pequeños alumnos pueden resumirse en siete puntos fundamentales, muy útiles para todo aquel que quiera iniciarse en este deporte:

1. Nunca deben ir a bucear solos.

2. Mantener siempre contacto visual con los compañeros de inmersión. En aguas sucias u oscuras procurar establecer contacto entre los diversos buceadores.

SIGUE

La clave de una buena inmersión es para Hamber el saber hacer perfecto uso de los aparatos de buceo. En la foto le vemos enseñando a colocarse el equipo.



Después de las lecciones teóricas, fundamentales para hacer buen uso del equipo de inmersión, comienzan las clases prácticas, en el bello escenario de la isla de Santo Tomás.

NIÑOS-RANA

3. En el caso de perder el contacto visual, todos los compañeros de inmersión deben volver a la superficie y tratar de reagruparse nuevamente antes de volver a la superficie.

4. Usar siempre algún flotador como punto de relación en superficie. Este flotador puede ir unido a uno de los buceadores mediante un cable o algo similar. El flotador puede ser una boya de cualquier tipo o si hay embarcaciones en superficie una de ellas puede servir como tal.

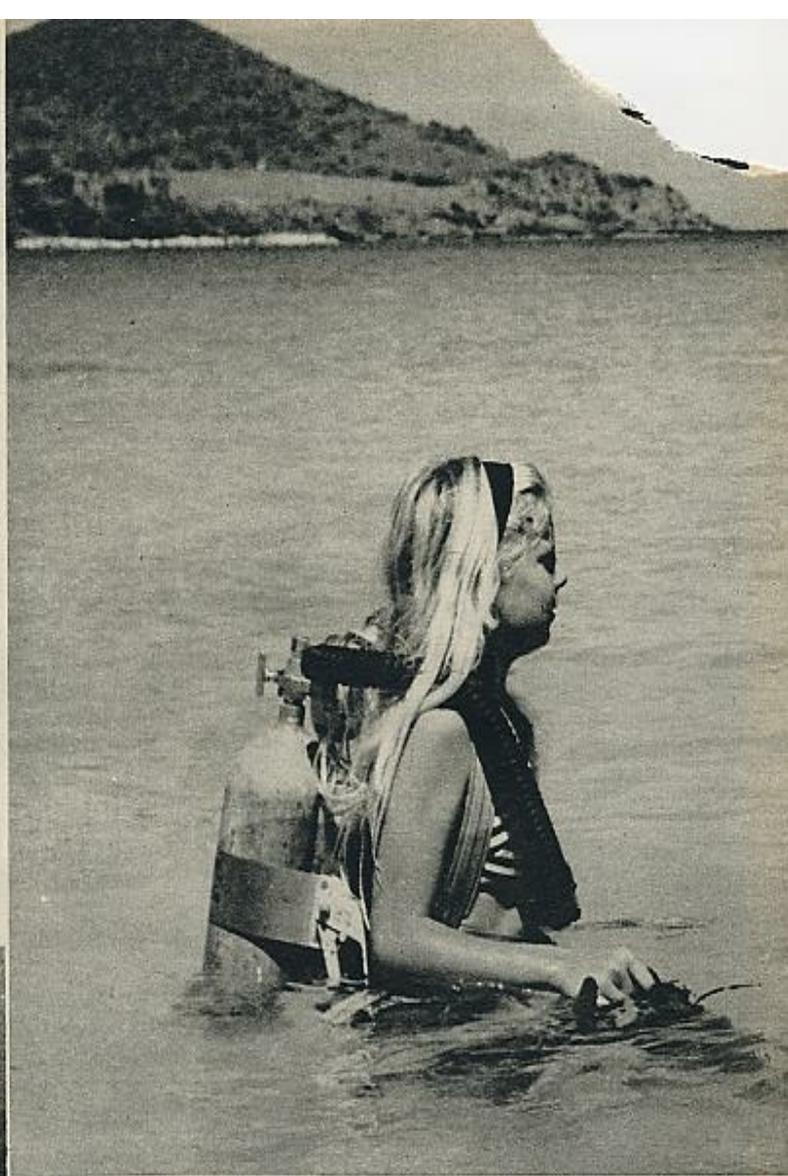
5. Trazarse previamente un plan de inmersión antes de sumergirse, en el que estén previstos la superficie a recorrer, profundidad de inmersión, tiempo de la misma, recorrido, etc.

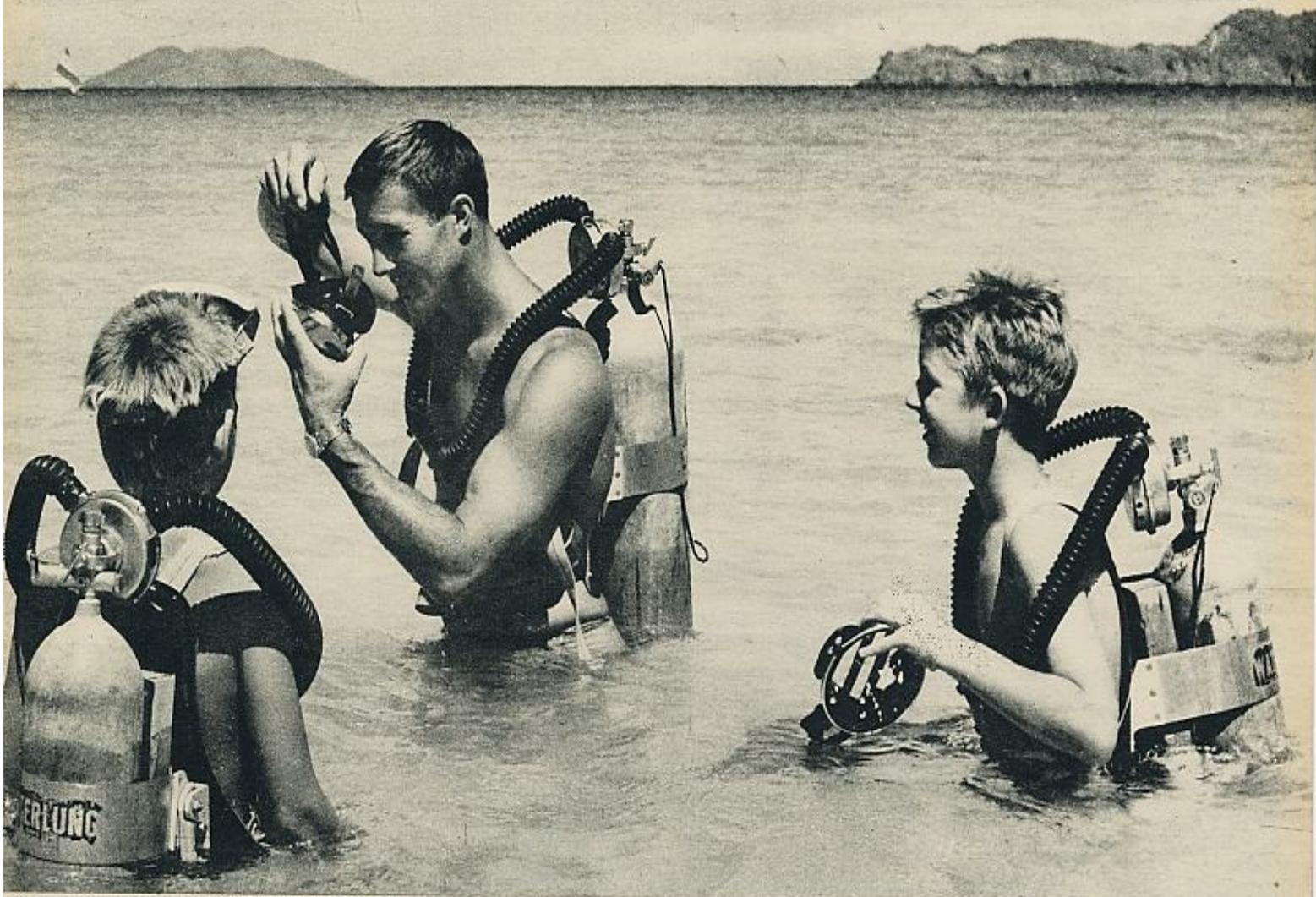
6. No sumergirse nunca en circunstancias de cansancio o enfermedad.

7. Hacer uso permanente del «sentido común» y no pretender realizar esfuerzos superiores a las propias energías o a las de los restantes compañeros. No confiarse nunca demasiado arriesgándose en aventuras que puedan ser peligrosas. «El hombre no es nunca un pez», advierte Hamber.

Teniendo en cuenta estas indicaciones, desde la más temprana edad, centenares de niños aprenden a hacer recto uso de los aparatos de inmersión, a valorar las posibilidades de sus propias fuerzas y a disfrutar de las bellezas sumergidas en las aguas del mar, además de beneficiarse de las ventajas de un deporte tan sano y vigoroso.

(Fotos UNITED PRESS INTERNACIONAL)





Primer contacto con las cálidas aguas tropicales. Ahora hay que aprender a ponerse correctamente los anteojos submarinos. Los alumnos observan atentos y sonrientes la lección que les da Hamber.

Los alumnos han aprendido a familiarizarse con el agua y el equipo en la primera y por tanto la más difícil de las inmersiones. Ahora, siguiendo el plan previsto, comienza la ascensión, con lo que termina la clase.

Los principiantes han asimilado ya las lecciones, ya se encuentran en su elemento y vuelven su atención hacia las maravillas que tienen a su alrededor. Mediante señas intercambian opiniones sobre la flor marina arrancada.

